Madre de Dios – Año C

Nm 6,22-27; Sal 66; Gal 4,4-7; Lc 2,16-21

BAJO EL SIGNO DE LA MADRE

«María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón». Pequeña virgen de Sion, te pensamos acurrucada sobre tu Niño. En el silencio de la noche, aquella divina criatura que has recibido en don para volverla a donar a la humanidad, interroga a tu ánimo. Después de tu "sí" al ángel han comenzado a sucederte cosas extrañas (no que su aparición fuese normal, de todos modos...). Antes quedaste embarazada en serio, aún sin "conocer hombre". Después tu amado José no sólo no te repudia, sino que además te acoge como su esposa, como si nada fuera. Luego la visita a Isabel y aquellas entrañas fecundas que no caben en la piel por la alegría... Y, ahora estos pobres pastores que llegan en plena noche guiados por un ejército de ángeles, que dicen cosas extrañas sobre el Niño.

Ten valor, pequeña Madre del Salvador, estás solo al inicio de las cosas extrañas. Su sentido se te revelará poco a poco. Es el atrayente y fatigoso camino de la fe que también tú, Madre de todos los vivientes, concebida sin mancha de pecado, deberás realizar. Lo descubrirás poco a poco con los muchos "sí" que dirás, pero sobre todo, después del último y más duro, cuando desde el leño de la cruz tu hijo Jesús te confiará a Juan como a tu hijo. Y con él a cada uno de nosotros. Allí comprenderás la gran tarea que Dios te ha reservado en la historia de la salvación: Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora de gracias para cada hombre y cada mujer. También para mí, para ti...

El año civil se abre bajo el signo de la Madre de Dios. A ella, primicia de la vida humana redimida del pecado por obra del Hijo Bendito en los siglos, confiamos el tiempo nuevo que se abre hoy. Un tiempo que permanecerá escrito para siempre en el gran Libro de la historia. Un tiempo de bendición o maldición. Dependerá un poco también de nosotros, y de nuestros "sí" y de nuestros "no".

Oración

En el silencio de la noche
es tu silencio el que más rumor hace,
pequeña Virgen de Sion.
Un silencio cargado de tu "sí"
que ha abierto el camino
al "sí" de tu Hijo
bendito en los siglos.
Puedan nuestros "sí" volver
el año que viene
en signo de bendición,
bajo tu signo, María,
bajo el signo de la Madre.
Amén.

Stefano Stimamiglio, ssp